

# Universalismo rural y modernidad. Unamuno y Ortega: ¿un encuentro (im)posible?

Julián Arroyo Pomeda  
Catedrático de Filosofía de Instituto. Madrid.

"La crisis de la modernidad... conduce a pensar que deberíamos retornar. Pero ¿retornar a que?"<sup>1</sup>.

## 1. Las raíces españolas de Ortega

El carácter de circunstancialidad es reconocido por el propio Ortega para su obra: "siendo, pues, la vida en su sustancia misma circunstancial, es evidente que, aunque creamos lo contrario, todo lo que hacemos lo hacemos *en vista de las circunstancias*... Lo que yo hubiera de ser tenía que serlo en España, en la circunstancia española"<sup>2</sup>.

José Ortega y Gasset nace en 1883, cuando Unamuno tenía ya 19 años. España se acercaba, segura y fatalmente, a la famosa fecha de 1898. En 1900 ve la luz su primer artículo, se doctora en 1906 y amplía estudios en Alemania. ¿Cuál es el ambiente de España en estos primeros años de Ortega? En general, podrían resumirlo las consecuencias derivadas del desastre del 98: amargo pesimismo ante la triste realidad española, descontento frente a un ambiente político-social y cultural ínfimo, repulsa ante la frivolidad de los años de la Restauración, deseo profundo de regenerar España. Ganivet sería un precedente en esta línea. A su lado están los hombres del 98, centrados todos en la gigantesca figura de Miguel de Unamuno.

Según el método de las generaciones del propio Ortega, el pensador no tiene en rigor 'ideas', ni originalidades, sino una serie de componentes que forman parte de una totalidad muy superior con la cual están intrínsecamente conexiones. El pensador

---

<sup>1</sup> Strauss, L., *¿Progreso o retorno?* Paidós, Barcelona 2004, p. 175.

<sup>2</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 348.

Ortega pertenece a la segunda generación del siglo XX. Pero "las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido -ideas, valoraciones, instituciones, etcétera- por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad"<sup>3</sup>. Todo pensamiento, al nacer, queda, en principio, conectado con la estructura dominante de la sociedad en que radica y puede decirse que está hecho de esa base social, para bien o para mal.

Si todos los sustratos de la generación anterior cristalizaban en Unamuno, para poder entender a Ortega hay que tener en cuenta la influencia de aquél. El significado histórico de Ortega tiene en el 98 una de sus bases. Julián Marías ha presentado a Ortega como un caso de 'inverosimilitud', lo que no me parece exacto. El caso Ortega puede ser todo lo extraordinario que se quiera, pero nunca dejará de ser algo muy de su tiempo y de su España. Si alguna duda cupiese, quizá la obra de Ortega resulte prolija y clarividente al respecto con su conocida expresión: "yo soy yo y mi circunstancia"<sup>4</sup>; su obra tiene un carácter reductor y persuasivo, que tuvo que adaptarse a la 'circunstancia' española "en la charla amistosa, en el periódico, en la conferencia"<sup>5</sup>.

Aparece, pues, Ortega en el entorno de los ideólogos del 98, a la cabeza de los cuales se alza Unamuno. Sin el ambiente de la España del 98, Ortega sería un imposible histórico. Sólo desde ese marco puede explicarse en Ortega el proceso ascendente de su secularización desde el primer momento, que culminará en su laguna respecto a la teodicea, su helado teísmo, como una reacción por rechazo de la mística unamuniana y su orgulloso yo, que intenta sobresalir incluso sobre Unamuno mismo.

A Ortega le condiciona circunstancial y vitalmente tal espíritu noventayochista, haciéndole un eslabón de esta cadena, aunque eslabón insigne, eso sí. Porque él supo en seguida superar los presupuestos recibidos. Acaso así continuó de la mejor forma posible la esencia de tal espíritu.

---

<sup>3</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 3 (El tema de nuestro tiempo)*, pp. 148-9.

<sup>4</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 322.

<sup>5</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 4 (Para el "Archivo de la palabra")*, p. 367.

Unamuno fue, pues, el anticipador, el creador de un ambiente, el "circunstanciador". Unamuno vio que el punto de partida de toda filosofía tenía que ser el hombre, convirtiéndolo incluso en su único tema, pero se trata del "hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano..., el de carne y hueso: yo, tú, lector mío: aquel otro de más allá, cuantos pesamos sobre la tierra. Y este hombre concreto de carne y hueso es el sujeto y supremo objeto de toda filosofía..."<sup>6</sup>.

Desde aquí a hacer un estudio ontológico de la vida humana -"el conocimiento está al servicio de la necesidad de vivir"<sup>7</sup>- y de los problemas del ser que denominamos hombre, mediaba muy poco trecho. Pero Unamuno no llegó a hacer esta ontología de la vida que es como una concreta circunstancia. Quizás esta fue la obra de Ortega. Al menos este es su intento en las *Meditaciones del Quijote*, obra con la que inicia su actividad filosófica en 1914. Allí escribió: "Hemos de buscar para nuestra circunstancia, tal como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo... En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre... Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo"<sup>8</sup>.

Donde acaba Unamuno empieza la generación siguiente, que encabeza Ortega. Aquél fue el pórtico de una más auténtica construcción española. Éste empezó y de hecho construyó una buena parte de ello.

A pesar de su germanismo, que tan detalladamente ha recogido Orringer<sup>9</sup>, o, quizás, precisamente por ello, Ortega sigue fiel a la tradición de sus antepasados nacionales. En su primera juventud leyó a Menéndez Pelayo, aunque después, en pro de su concepción universalista de España, tuvo que rechazarle. Conocida es su idea de que la única manera de sobrevivir España como cultura es desaparecer como pueblo. Para ser españoles inmortales hemos de ponernos al servicio del universo, no de los mismos

---

<sup>6</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 7.

<sup>7</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 24.

<sup>8</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 322.

<sup>9</sup> Orringer, N. R., *Ortega y sus fuentes germánicas*. Gredos, Madrid 1979.

españoles. Continúa diciéndole a Unamuno: "ahí tiene usted algunas serias razones que muestran lo insostenible y aterrador de la labor cultural de Menéndez Pelayo. En ella tiene usted una cultura que nace muerta por nacer con el prejuicio nacional. Menéndez Pelayo es peor aún que semita, es judío"<sup>10</sup>.

Ortega es amigo de Maeztu, lee a Ganivet y Azorín y siente gran aprecio por Baroja. Del 98 toma el planteamiento del problema de España, que le ocupara muchos años, junto con los asuntos relacionados con su patria, que nunca dejaron de preocuparle. Podría extrañar esta afirmación, ya que siempre se ha pensado en el europeísmo orteguiano, pero los dos aspectos están siempre bien presentes en él. Semejante preocupación aparece expresamente en 1914: "si se penetrara hasta las más internas y personales meditaciones nuestras, se nos sorprendería haciendo con los más humildes rayicos de nuestra alma experimentos de nueva España"<sup>11</sup>. En 1931 llevaba ya veinticinco años meditando sobre España.

Esta íntima raíz española, que más que espíritu es carne y vida, vuelve a salir en *El tema de nuestro tiempo*, cuando se refiere a lo más espiritual que podamos tener, que es el pensamiento: "El pensamiento es una función vital, como la digestión, o la circulación de la sangre... Pienso lo que pienso como transformo los alimentos o bate la sangre de mi corazón"<sup>12</sup>.

En estas preocupaciones por España Ortega vive sugestionado por El Escorial y late en lo más profundo de su ser Cervantes y Don Quijote. No es una simple coincidencia comenzar su actividad filosófica precisamente con *Meditaciones del Quijote*. En esta obra está ya, aunque sólo sea en germen, algunas intuiciones que conducirán su pensamiento posterior. Ortega considera a Cervantes, ante todo, filósofo español. Así se lo dice a Unamuno, con cierto reproche: "Respecto a Cervantes comete usted una terrible injusticia histórica considerando sin más ni más como literato al único filósofo español"<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 14.

<sup>11</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, p.328.

<sup>12</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1 (*El tema de nuestro tiempo*), p. 164.

<sup>13</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 15.

Habla después del ‘deje’ único del Quijote, completamente distinto al que produce cualquier otro libro español. "¿Qué es esto? Yo no puedo leer a Quevedo sino odiarlo, ni a Lope, ni a Calderón. Pero Cervantes simpatiza conmigo y... con todos. La simpatía, esto es Cervantes. ¿De dónde le nace? Cervantes se coloca la vida delante como problema absoluto y mira toda su manifestación vital bajo la forma del valor último, del fin último, y como halla éste en el infinito, concluye: todo vale lo mismo frente al infinito. Sólo existe lo infinito. Lo que yo llamo realidad es una deformación del infinito según un principio, es una polarización del infinito en un solo eje, teniendo infinitos ejes el infinito...

Así veo yo en Cervantes una monadología, una infinitud de puntos cuya esencia es la energética imaginativa"<sup>14</sup>.

Aclara, finalmente, que "esta metafísica cervantina" no sólo está en el Quijote sino que es una constante preocupación de Cervantes. Y ella es la única que puede superar todas las tragedias. En Cervantes, el "único español inmortal", ve Ortega "una plenitud española"<sup>15</sup>. ¿Queda alguna duda de que esta profunda raíz hispánica no pudo abandonarle en ningún momento de su vida?

Todavía hay más influencias españolas: Costa, el Krausismo y Miguel de Unamuno. La influencia de Unamuno puede estudiarse en paralelo con la de Heidegger. Respecto del alemán, sus pensamientos se encuentran en cierta consonancia, por más que Ortega no aclare cuál sea la proximidad entre ambos. Como en Europa es Heidegger el único que le puede hacer sombra, el temperamento profundamente ibérico se apresura en declarar que "tengo con este autor una deuda muy escasa"<sup>16</sup>. Ciertamente su auténtico filosofar circunstancial entra en profundo choque con su aspiración por un pensar sistemático al estilo heideggeriano. Esta puede ser una clave para explicar la casi total infecundidad en los veinte últimos años del pensador español.

Resulta realmente sorprendente el silencio de Ortega a partir de su exilio de 1936. Claro que la explicación es muy lógica. Ortega no podía filosofar sin la circunstancia de las más puras esencias españolas. Cuando le falta esta cotidianidad,

---

<sup>14</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 15.

<sup>15</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 362.

<sup>16</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 4 (Pidiendo un Goethe desde dentro)*, p. 403, nota 1.

desfallece como si el profundo dolor de España- del que hablaba Unamuno- no le permitiera ya tenerse en pie. Por supuesto, esto puede resultar también chocante, ya que ¿cómo explicar en cualquier caso su helado mutismo ante la contienda?

El otro paralelo es Miguel de Unamuno. También este le hacía sombra, pero en España. Puede comprenderse, ya que era la figura de más relieve en su patria, el que desde la vetusta y españolísima Salamanca regía la mayoría de las veces los destinos públicos de la nación, convirtiéndose en paladín de las más íntimas tradiciones españolas. Sin la talla inmensa de Unamuno, Ortega habría sido, quizás, otra cosa y no lo que fue.

Por eso no me extrañan las afirmaciones de Marrero: "Hay algo en el mundo orteguiano que nos revela la existencia de todo un subsuelo sobre el cual se mueve, sintiendo su fascinación y obedeciendo a su inspiración..."<sup>17</sup> Tales condicionamientos inconfundibles de esta realidad española explican "muchas de las valoraciones infundadas del pensamiento de Ortega; infundadas, se entiende, desde las premisas más puras de su raciovitalismo"<sup>18</sup>. En cualquier caso, polémicas aparte, sirven en buena manera para subrayar una vez más las profundísimas premisas españolas que enmarcaron al europeo José Ortega.

## 2. Universalismo rural: españolizar a Europa

El 1895 Unamuno tiene 31 años y publica su ensayo corto, *En torno al casticismo*. Es consciente de la invasión que sufre España de culturas extrañas. Su preocupación es que puedan destruir poco a poco nuestra genuina personalidad, por eso da la voz de alerta: "Elévanse a diario en España amargas quejas porque la cultura extraña nos invade y arrastra o ahoga lo castizo zapando poco a poco... nuestra personalidad nacional"<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Marrero, V., *Ortega, filósofo "mondain"*. Rialp, Madrid 1961, p. 239.

<sup>18</sup> Marrero, V., *Ortega, filósofo "mondain"*. Rialp, Madrid 1961, p. 239.

<sup>19</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (En torno al casticismo)*. Afrodísio Aguado, Madrid 1951-2, p. 5.

Ha surgido ya la famosa europeización tan temida como deseada. El pensador vasco lo veía muy claro y le preocupaba: "desde hace algún tiempo se ha precipitado la europeización de España"<sup>20</sup>. Para Unamuno cada pueblo tiene su propia esencia, su casticismo, en lo que está su auténtica riqueza, no en imitar las ideas de los otros por muy modernas que sean. Y esto que todo el mundo sabe está empezando a olvidarse: "De puro sabido se olvida que la representación del mundo no es idéntica en los hombres, porque no son idénticos ni sus ambientes ni las formas de su espíritu, hijas de un proceso de ambiente. Cada hombre, cada pueblo tiene su representación propia"<sup>21</sup>.

En idéntico sentido se expresa en noviembre de 1898, en *La vida es sueño*. Sólo que ahora los síntomas son mucho más extremos, adquiriendo matices casi trágicos en la interrogación sentida de Unamuno: "Así inclinamos la frente al *fatum*, al Progreso... Y el Progreso nos tritura... Desgraciado pueblo, ¿quién te librá de esa historia de muerte?"<sup>22</sup>.

En la primavera de 1898 pudo conocer Ortega al rector de Salamanca, por cuestiones académicas. Según los expedientes conservados en esa Universidad, allá fue a examinarse. Exactamente en mayo de ese año se examina de Metafísica, Literatura general, Historia crítica de España y Lengua griega. De esta última le examina Unamuno. El siguiente curso vuelve examinarse de lengua griega en Salamanca. Es muy probable un nuevo contacto.

En estos años continúa el joven Ortega sus estudios de Filosofía y Letras, doctorándose en 1904. En este año ya hay un sentimiento de auténtica amistad entre ambos pensadores, como prueba la publicación de *Almas de jóvenes* de Unamuno, donde reproduce fragmentos de cartas que le han dirigido Ortega y Machado. Allí establece un diálogo sobre la juventud española con el deseo de señalarle unos caminos de enriquecimiento intelectual. El estado mental de Ortega es el de inseguridad, como pensador que comienza. Está muy confuso y en realidad no puede verse tal y como es: "Tengo un verdadero lío en la cabeza: la consabida sopa de letras, hirviendo..., un lío

---

<sup>20</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (En torno al casticismo)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 5.

<sup>21</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (En torno al casticismo)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 9.

<sup>22</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (La vida es sueño)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p.207.

ideal que, con su jaleo, me impide verme lo instintivo, lo espontáneo que haya o haya de haber en mi personalidad.

Luego me agarra la convicción de que no sé ni una palabra de nada; pero así: ni una palabra"<sup>23</sup>.

Respecto a la actuación de la juventud española no cree en la valía del método unamuniano, que resume en el misticismo, la genialidad y el personalismo. Dirige palabras de reproche a Unamuno: "Ese misticismo español clásico, que en su ideario aparece de cuando en cuando, no me convence; me parece una cosa como musgo que tapiza poco a poco las almas: una de las cosas honradas que hay que hacer en España... es desterrar, podar del alma colectiva la esperanza en el genio... y alentar los pasos mesurados y poco rápidos del talento"<sup>24</sup>. Y, finalmente, apostilla: "Corre por todos los ánimos de los intelectuales nuestros de hoy un viento de personalismo corto de miras, estéril, que es lo más opuesto a nuestras necesidades"<sup>25</sup>.

Sin embargo, se dirige a su amigo Unamuno, diciéndole que estos pensamientos son algo muy privado e íntimo que sólo puede confiar a su 'confesor'. Se aprecia aquí una actividad admirativa, discipular, al maestro y confidente.

Unamuno le contesta dándole ánimos. Aparece ya una gran intimidad, pues sabe, según Ortega, "preocuparse individualmente" de quien se le acerca, pero puntualiza: "El español se ve obligado a ser autodidacto"<sup>26</sup>. Aunque la cuestión acerca del genio sea complicada para él, "la esperanza del genio... en vez de sumirnos en la quietud nos movería a la acción"<sup>27</sup>. "Para que llegue el genio hay que hacerse digno de él, hay que provocarlo"<sup>28</sup>. Una de las causas de que no brote el genio entre nuestros jóvenes es precisamente el personalismo.

Que estos primeros contactos dieron como fruto una seria amistad, lo prueba el hecho de que, cuando Ortega marcha a Alemania para completar su formación, va con

---

<sup>23</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Almas de jóvenes)*. Afrodísio Aguado, Madrid 1951-2, p. 471.

<sup>24</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Almas de jóvenes)*. Afrodísio Aguado, Madrid 1951-2, p. 472-3.

<sup>25</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Almas de jóvenes)*. Afrodísio Aguado, Madrid 1951-2, p. 472.

<sup>26</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Almas de jóvenes)*. Afrodísio Aguado, Madrid 1951-2, p. 473.

<sup>27</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Almas de jóvenes)*. Afrodísio Aguado, Madrid 1951-2, p. 474.

<sup>28</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Almas de jóvenes)*. Afrodísio Aguado, Madrid 1951-2, p. 475.



cartas de presentación al lector español Pedro de Múgica. Unamuno recomienda a Ortega, que se diriga a estudiar filosofía en Alemania.

Durante su estancia en Alemania continúan las buenas relaciones. El 17 de mayo de 1906 Unamuno se explaya con él desde Salamanca, donde se encuentra cada vez más solo: "porque cada día, amigo Ortega, me siento más llevado a las afirmaciones gratuitas, a la arbitrariedad, que es el método de la pasión, y cada día me arraigo más en anarquismo, que es el verdadero. Y así me voy aislando, cada vez más"<sup>29</sup>. Sigue diciéndole que a medida que pasa el tiempo le importan menos las ideas y más los sentimientos. No lo que dicen éstos, sino quién se lo dice, esto es, el hombre. Odia la ciencia y vive desesperándose, pero resignado.

Nueva carta de Unamuno el 30 del mismo año y mes. Se excusa del tono de la anterior y le confiesa que está pasando por malos momentos. Vuelve a insistir en su soledad, la cual le hace ser incomprensible a los lemas: "Cada vez me siento más solitario. Y ya apenas gozo sino con la compañía de los solitarios como yo, no me interesa nada de lo que interesa a la generalidad; no les interesa a ellos nada de lo que a mí me interesa"<sup>30</sup>.

Después empiezan a surgir serias diferencias, porque lo que Ortega toma de Germania es opuesto a los sentimientos de Unamuno, que no entiende el espíritu laico y europeo. Por el contrario: "yo me voy sintiendo furiosamente anti-europeo. ¿Qué ellos inventan cosas? Invéntenlas. La luz eléctrica alumbra aquí tan bien como donde se inventó"<sup>31</sup>.

Siguiendo con la idea de que la ciencia es una puerta para la sabiduría, Unamuno se pregunta retadoramente: ¿no hay otras puertas? ¿No tenemos nosotros otra ciencia? A pesar de todo, quiere terminar en tonos suaves, por eso le pide, como despedida, que no haga caso de sus cosas.

Ortega contesta desde Marburgo el 30 de diciembre del mismo año. La carta es larga y pensada. Siguen sus relaciones, ya que "para mí escribirle [es] una de las cosas

---

<sup>29</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 5.

<sup>30</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 5.

<sup>31</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 5.

más agradables del mundo"<sup>32</sup>. Resulta que también él se encuentra sólo, "no tengo un amigo"<sup>33</sup>, se lamenta. En seguida entre en tema: "con afectuosa confianza le diré que a veces me desalienta"<sup>34</sup>. Y frente al interés de Unamuno por el sentimiento, por el hombre, pone Ortega la idea: "La humanidad es Idea: el hombre... es Idea". Llama a Unamuno "clásicamente bueno" y afirma que lo clásico consiste "en no preocuparse de nada que no sea la Idea"<sup>35</sup>.

En seguida viene el tema de España y el africanismo: "En algunos momentos siento vergüenza étnica; vergüenza de pensar que desde hace siglos mi raza vive sin contribuir lo más mínimo a la tarea humana. Africanos somos, don Miguel; y lo que es lo mismo enemigos de la humanidad y de la cultura, odiadores de la Idea"<sup>36</sup>.

El único modo de sobrevivir lo ve Ortega en negarnos como pueblo para hacer de este modo una cultura universal, no nacional. Y todo esto es en función de la cultura, claro, ya que siendo españoles universales, seremos también cultos. Así pues, hemos de entrar en Europa, despreocupándonos de la España actual, si queremos salvar a nuestra España. Añade Ortega que se teme el desacuerdo de Unamuno con estas ideas.

Se extraña también Ortega del odio de Unamuno a la ciencia: "La enemiga de usted con la ciencia es, acaso, lo único que me parece anticientífico en usted. ¿Cree que se puede llegar a parte alguna... por otro camino que el de la ciencia"?<sup>37</sup> Si no creemos en ella, "vamos de cabeza al misticismo energuménico y por ese nuevo hecho nos colocamos fuera de Europa, flor del universo"<sup>38</sup>.

Por estas mismas fechas ha escrito Unamuno su ensayo *Sobre la europeización*, al que Ortega alude en su anterior carta. Le dice que no lo ha leído, pero se teme que sea actual, es decir, no universal, no europeo. Sus temores no eran vanos. El ensayo delimita así el tema: "En dos términos se cifra todo lo que se viene pidiendo para

---

<sup>32</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 88.

<sup>33</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 88.

<sup>34</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 88.

<sup>35</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 88.

<sup>36</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 88.

<sup>37</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 9.

<sup>38</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 9.

nuestro pueblo, todo lo que para él hemos pedido casi todos... esos dos términos son: europeo y moderno"<sup>39</sup>.

Consecuencia de esto es el hibridismo europeo -moderno- español. Lo cual es, desde luego, imposible: "pretendemos ser europeos y modernos, sin dejar de ser españoles y eso no puede ser"<sup>40</sup>. ¿Por qué razón? "¿No será cierto que, en efecto somos los españoles, en lo espiritual, refractarios a eso que se llama la cultura europea moderna?"<sup>41</sup>. "¿Queda entonces algún medio de solucionar el conflicto? Sí: el intento de españolizar a Europa, único medio para que no os europeicemos en la medida que nos conviene"<sup>42</sup>.

De aquí la solución diáfana y sólidamente formulada por Unamuno, la cual en modo alguno ponen de su parte sus compatriotas españoles, se lamenta. "Tengo la profunda convicción... de que la verdadera y honda europeización de España... no empezará hasta que tratemos de imponernos en el orden espiritual de Europa, de hacerles tragar lo nuestro, lo genuinamente nuestro, a cambio de lo suyo: hasta que tratemos de españolizar a Europa.

Y hoy, vergüenza y desmayo causa decirlo, cuando a un español le pasa por las mientes entrar en Europa... de lo que se cuida es de deformarse, de desespañolizarse"<sup>43</sup>. Después de esto, Unamuno se queda en su soledad y en su Salamanca, "mientras me preparo a pensar como puede españolizarse a Europa"<sup>44</sup>.

Precisamente en el año 1906 publica Ortega su ensayo, *Ciencia romántica*. En él parece convencido de los puntos de vista propios de Unamuno, sorprendentemente. En efecto, se propone una nueva manera nacional de mirar las cosas y de hacer ciencia. Aparte de nimiedades de detalle, lo esencial es que frente a la ciencia clásica de los

---

<sup>39</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Sobre la europeización)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 783.

<sup>40</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Sobre la europeización)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 787.

<sup>41</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Sobre la europeización)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 788.

<sup>42</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Sobre la europeización)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 791.

<sup>43</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Sobre la europeización)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 798.

<sup>44</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas 3 (Sobre la europeización)*. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 800.

alemanes pone una ciencia romántica española. Quizá yendo más lejos que Unamuno mismo se propone una ciencia que esté basada en las peculiaridades nacionales.

¿Acaso no resulta esto excesivamente sorprendente? Pero quizás nuestra extrañeza continúe si pasamos al año siguiente, cuando el pensador español duda, investiga y fluctúa. El 27 de enero de 1907 escribe Ortega desde Marburgo: "Mi querido don Miguel: estoy con sed de una carta suya que no me llega y que me traiga la grata convivencia de su alma. Estoy muy solo y necesito este hilillo de su amistad para ir saliendo del laberinto de mis trabajos, preocupaciones y estudios"<sup>45</sup>.

Cómo será su soledad que hasta la admiración de siempre por los alemanes se tambalea. Los que constituyen el ideal para Europa están ocupados, dice Ortega, en menesteres caseros. Le está tocando a Ortega presenciar las elecciones y en ellas también puede ver las mismas preocupaciones pequeñas y raquíticas de otros pueblos, comprobando que su orgullo nacional se sale de madre. Iguales rencillas y odios, la misma irracionalidad. Tal espectáculo le produce náuseas: "Estoy lleno de ascos. Esta gente es decididamente un rebaño imbécil. Los señores en cuya casa vivo... han llegado a odiarme porque soy socialista. Son los mismos odios bestiales e irrazonados de las señoras españolas contra los que ellas llaman positivistas, ateos, etc."<sup>46</sup>.

Quizás un análisis más profundo de las anteriores palabras de Ortega podría proporcionar la clave para la interpretación de su mutismo acerca de nuestro 36. ¿No le llenaría también todo aquello de internos y profundos ascos? ¿No sería para evitar presenciar este imbécil espectáculo por lo tomó su exilio voluntario?

Me refería también a la coincidencia con Unamuno, de la que pronto se retracta. Ante el nacionalismo alemán, precisa su pensamiento: "cuando he escrito nación en algún artículo, debí poner pueblo. Y al revés. Cuando le decía: España tiene que morir como pueblo si ha de sobrevivir como cultura, léase, tiene que morir como nación"<sup>47</sup>.

Finalmente pasa revista a la cultura alemana para poder probar su conclusión de que la decadencia alemana es indudable. Y firma como un amigo: Pepe Ortega.

---

<sup>45</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 10.

<sup>46</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 11.

<sup>47</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 12.

Desde la publicación de *Ciencia romántica* hasta 1909 hay en Ortega una actitud entre sumisa y rebelde. Sumisión puede verse en la carta anterior, y sumisión, admiración y coincidencias en esta de 17 de febrero 1907, que dejó inconclusa y que no le fue enviada a Unamuno. En ella podemos leer: "su última carta ha acabado por ganarme el albedrío totalmente y ha hecho que me arrepienta de muchas injusticias que con usted he cometido en mis cartas"<sup>48</sup>. Habla luego de la ortodoxia cultural europea a la que le parece justo que no quiera someterse Unamuno: "pero... nadie más convencido que yo de que en la armonía universal hay una melodía universal que podemos llamar española: esa melodía hace siglos que no suena y a nosotros toca hacerla resonar... Ahora... se acerca el instante español nuevamente..."<sup>49</sup>.

También en 1907 hay rebeldía, cuando escribe, el 28 de octubre: "Dejo para unas disputas que estoy componiendo contra la desviación 'africanista', inaugurada por nuestro maestro y morabito don Miguel de Unamuno, la comprobación de este aserto mío: que el hombre nació en Grecia y le ayudó a bien nacer, usando de las artes de su madre, la partera, el vagabundo y equívoco Sócrates"<sup>50</sup>.

En el año 1908 continúa la sumisión y la rebeldía, tanto en sus pensamientos como en sus balbuceos. Así, por ejemplo, llega incluso hasta identificarse con las ideas políticas de Unamuno: "Las ideas políticas de Unamuno son exactamente las mismas que trato de defender con la lancilla moderna de mi pluma"<sup>51</sup>. Pero al final vuelve, otra vez, el reproche ingenioso y sutil: "El espíritu de Unamuno es demasiado turbulento y arrastra en su corriente vertiginosa, junto a alguna sustancias de oro, muchas cosas inútiles y malsanas. Conviene que tengamos fauces discretas".

En febrero de este mismo año comienzan las empresas editoriales de Ortega. El 23 es la revista *Faro*. Unamuno es invitado de modo especialísimo a colaborar en ella, pidiéndole su firma para el primer número, a lo que éste accede, mandando "Casticismo del Estado y Romanticismo de la Región". El entusiasmo de Ortega por este artículo le hace desbordarse. Le promete que desde ahora coincidirán en todo: "Querido Unamuno

---

<sup>48</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 13.

<sup>49</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 14.

<sup>50</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Sobre los estudios clásicos)*, p. 64.

<sup>51</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1, (Sobre una apología de la inexactitud)*, p. 117.

en este momento leo lo que me envía. Un abrazo estrechísimo: casi se me asaltan las de lágrimas. Así haremos España. Eso es renaniano con aquella quietud incommovible del que sabe lo que es la continuidad clásica de la humanidad. En mi segundo artículo, "La conservación de la cultura", verá cómo coincidimos en todo"<sup>52</sup>.

Encuentra Ortega un motivo para hermanarse con Unamuno, la ciencia. Sus palabras rebosan sinceridad. Por otra parte, sigue firmando como "Pepe Ortega". Es seguro que quería encontrar en la firmeza incommovible de Unamuno, su maestro, una seguridad de la que carecía. Estas son sus palabras: "El amor a la ciencia, a lo claro, a la ley, nos reúne, nos hermana. Juremos que de hoy en adelante concluirá el pecado secular español, el pecado contra el Espíritu Santo, el horror a la ciencia. ¿Que son transitorios los resultados de la ciencia, que son más cómodos los de la mística? ¿Y qué? Ciencia no son resultados sino el método: el método de la honradez espiritual, la veracidad, virtud masculina frente a la femenina sinceridad"<sup>53</sup>.

El segundo artículo enviado por Unamuno se titula "Su majestad la Lengua española". A veces le critica su falta de valía en algunos artículos, su vulgaridad. De nuevo réplica Ortega: "Cierto lo del acamellamiento de *Faro*... Pero yo necesitaba dar un tono social al semanario, y ya sabe usted cómo andamos en esta tierra para escoger. No hay lo mejor, ni lo bueno. No hay elegir"<sup>54</sup>.

El tercero y último artículo, "Divagaciones sobre la oquedad y frialdad ambientes", sale el 14 de febrero de 1909. Con él hace la revista el número 52. Dos semanas después, acaba. Para terminar, leamos otro texto de 1908, en el que señala el papel extraordinario de Unamuno en el ambiente cultural español, cosa que es el primero en admirar. Aunque -aclara- no esté conforme con su método (¿será de nuevo con el misticismo?). En todo caso, aquí están sus palabras: "... y aunque no esté conforme con su método soy el primero en admirar el atractivo extraño de su figura, silueta descompasada de místico energúmeno que se lanza sobre el fondo siniestro y

---

<sup>52</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 17.

<sup>53</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 17.

<sup>54</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 17.

estéril del achabacanamiento peninsular, martilleando con el tronco de encina de su yo sobre las crestas celtibéricas"<sup>55</sup>.

Nos acercamos más al año de la ruptura, la cual quizás extrañe menos, si se subrayan las profundas diferencias que, a pesar de sus elegantes trazos de escritura, van apareciendo. Incluso en Ortega se nota, a veces, un cierto tono desabrido, debido posiblemente a los arrebatos de su juventud. Subraya Ortega, entre otras cosas, su energumenismo místico, su desprecio a la ciencia frente el sentimiento, sus desorientadas paradojas, su concepción de España frente a Europa, su africanismo, etc. Frente a todo esto, Ortega pone lo contrario.

Llegamos así al año 1909. Las relaciones de sincera y profunda amistad entre los dos pensadores sufren ahora un grave quebranto. Unamuno mantiene correspondencia privada con Azorín. Es de suponer que en ella trataría conceptos parecidos a los que leímos en su ensayo "Sobre la europeización: arbitrariedades".

Conocemos los reproches de Ortega sobre el españolismo unamuniano y su defensa de una mística hispana frente al pensamiento racional europeo. La tempestad puede estallar en cualquier momento y con cualquier pretexto, lo que ocurre el 12 de septiembre. Azorín publica en ABC, "Colección de farsantes". Unamuno no puede más y le escribe rápido una carta privada. Azorín, con menos indiscreción de lo que hubiera sido de desear, la publica en el mismo periódico tres días después.

La esencia de la carta es una burla de Unamuno respecto a los europeístas, a los que llama fascinados y les reta a reconocer que España vale tanto como Europa. Hay un mote desagradable: papanatas. Y el planteamiento de un dilema: ¿Descartes o San Juan? Naturalmente, se queda con este último. No acepta Unamuno la ridícula fascinación por Europa y los europeos, por el contrario, en muchas cosas valemos más que ellos. Acaso no tengamos espíritu científico, pero sí que tenemos otro, cuya importancia es mucho más digna de valorar. Independientemente del valor de cada uno de estos dos personajes, Descartes o San Juan de la Cruz, Unamuno no duda en preferir al último.

---

<sup>55</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, (*Sobre una apología de la inexactitud*), p. 118.

Ortega se siente herido en lo más profundo de su susceptibilidad. La alusión le parece muy concreta y responde irritado en *El Imparcial*, con fecha 27 del mismo mes: "Unamuno y Europa, fábula"<sup>56</sup>. Su respuesta cobra la categoría de insulto. Habla de impertinencias individuales, filosofía soez, exabruptos y puñalada traperera. Primero confiesa ser uno de esos europeos: "Ahora bien, yo soy plenamente, íntegramente, uno de esos papanatas. Apenas si he escrito, desde que escribo para el público, una sola cuartilla en que no aparezca, con agresividad simbólica, la palabra Europa. En esta palabra comienzan y acaban para mi todos los males de España"<sup>57</sup>.

Luego, dejando escapar la susceptibilidad reprimida, que no puede más, estalla incontenible: "Yo debería contestar con algún vocablo grueso, o, como decían los griegos, rural a don Miguel de Unamuno, energúmeno español"<sup>58</sup>. Hace luego una comparación: "En los bailes de los pueblos no suele faltar un mozo que cerca de la medianoche se siente impulsado sin remedio a dar un trancazo sobre el candil que ilumina la danza; entonces comienzan los golpes a ciegas y una bárbara barahúnda. El señor Unamuno acostumbra a representar este papel de nuestra república intelectual"<sup>59</sup>. Todavía precisa más: "Lo único triste del caso que es que a don Miguel de Unamuno, el energúmeno, le consta que sin Descartes nos quedaríamos a oscuras y nada veríamos y menos que nada el pardo sayal de Juan Yepes"<sup>60</sup>. Continúa el insulto, quizás para reprimir su dolor: "Puedo afirmar que en esta ocasión don Miguel de Unamuno, energúmeno español, ha faltado a la verdad. Y no es la primera vez que hemos pensado si el matiz rojo y encendido de las Torres salmantinas les vendrá de que las piedras venerables aquellas se ruborizan oyendo lo que Unamuno dice cuando a la tarde pasea por ellas"<sup>61</sup>.

La polémica ha sido agria y encendida, por ello tiene que producirse una ruptura. De hecho su correspondencia se hace mucho más fría, perdiéndose intimidad. Al fin y al cabo se trata de dos buenos celtíberos, pero honrados, porque sospecho que en la vida de Ortega hay una explosión de la más rendida admiración por el maestro. Sabido es

---

<sup>56</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, (*Unamuno y Europa, fábula*), p. 128-32.

<sup>57</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, (*Unamuno y Europa, fábula*), p. 128.

<sup>58</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, (*Unamuno y Europa, fábula*), p. 128-9.

<sup>59</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, (*Unamuno y Europa, fábula*), p. 128.

<sup>60</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, (*Unamuno y Europa, fábula*), p. 129.

<sup>61</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1, (*Unamuno y Europa, fábula*), p. 132.



que cuanto más alto se pone a uno, tanto más profundo e incontenible es el dolor que nos causa cuando en aquello que creíamos perfecto empezamos a vislumbrar la más mínima imperfección. Esto le ocurrió a Ortega: haber colocado muy en alto a su maestro y confesor. No olvidemos que sus cartas privadas a Unamuno eran como una confesión al amigo íntimo. Ante el calificativo de ‘papanatas’, no es de extrañar que Ortega sintiera como una traición a su amistad, como un profundísimo dolor a su orgullo herido, como una amarga decepción ante quien había admirado profundamente. Véase si no el último párrafo de la contestación de Ortega: "Y sin embargo, un gran dolor nos sobrecoge ante los yerros de tan fuerte máquina espiritual, una melancolía honda... Dios qué buen vasallo, si hoviese buen señor"<sup>62</sup>.

¿Qué pensar de todo esto? Los dos tenían necesariamente que chocar, tanto por sus diferencias temperamentales como ideológicas. Ambos tenían características propias y personales. Unamuno era un espíritu profundamente español, pasional, individualista, personal, irracionalista, autocientífico, vasco ardiente, genuino exponente, en una palabra, del alma hispánica, que es medieval, igual que el alma de la patria. Ortega, por el contrario, se caracterizaba por la cultura, la modernidad, Europa, europeización, convencido de que para tener cosechas europeas se necesitan también simientes de Europa, de que el problema español es pedagógico, de educación, por lo que su patriotismo deriva en una pedagogía nacional. No pensemos que tal europeísmo le hace en algún momento dejar de ser español. Lo es, y mucho, pero de otra manera.

La pugna rebasa sus distancias y sus personas para hacerse universal, es decir, representativa de las maneras irreductibles e irreconciliables de interpretar y sentir el alma hispánica. Pugna universal, porque no sólo la padece cada uno de los españoles, sino que se aprecia en todo hombre -aparte nacionalidades- que se atreva a interpretar el fenómeno de España. Por otra parte, esto es buena prueba de que su esencia es tan importantes que resulta diferente de todos los demás pueblos. Así el eslogan es tan cierto como tópico.

Dicho lo anterior, hay igualmente algunas semejanzas y diferencias en la polémica Unamuno-Ortega. Semejanza muy en lo profundo es la aspiración de ambos

---

<sup>62</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1*, (*Unamuno y Europa, fábula*), p. 132.

por abrirnos frente a tanta modorra física, fisiológica y, sobre todo, espiritual. Haría falta desencadenar una locura sobre nuestras pobres muchedumbres que viven en la miseria cultural, se queja Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho*.

Europeización quiere decir cultura y civilización en ciencias y en política. El intento es modernizar a España, ponerla a la altura de los tiempos, pero sin que pierda sus rasos y características diferenciadoras que la hagan servir de modelo para el mundo europeo.

Diferencia también muy profunda y esencial en el modo de entender a España. Para Unamuno bien está que nos abramos a Europa, pero con exquisito cuidado para no perder nuestra esencia. La esencia de España se refleja en nuestro tradicional casticismo y en el misticismo de nuestros más valiosos pensadores.

Para Ortega, en contra de este misticismo, necesitamos hacer una incorporación de la esencia europea: el racionalismo. No debemos confundirnos, porque aquí hay gran sutileza. Tal racionalismo debe interpretarse según el modelo de las circunstancias peculiares españolas. Porque europeización no quiere decir extranjerización, sino una elevación nuestra en todos los ordenes, creando una filosofía propia, española. Tiene que haber otra cultura irreductible y diferente a la europea, la española, pero debe ser también, como la otra, europea. Desde la misma Europa España aparece como una posibilidad rica y plena. ¿Qué otra cosa pueden significar estas palabras escritas en 1910: "Cuando postulamos la europeización de España no queremos otra cosa que la obtención de una nueva forma de cultura distinta de la francesa, la alemana... Queremos la interpretación española del mundo"?<sup>63</sup>.

O estas otras: "La sórdida realidad ibérica se ensanchará hasta el infinito; nuestras realidades sin valor cobrarán un sentido denso en símbolos humanos... Europa, cansada en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra, tendrá una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra. España es una posibilidad europea. Sólo mirada desde Europa es posible España"<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1, (Unamuno y Europa, fábula)*, p. 138.

<sup>64</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1, (Unamuno y Europa, fábula)*, p. 138.

¿Cablen concepciones más españolas y grandiosas. Si hubiéramos de quedarnos con una, ¿cuál escogeríamos? Hay que pensarlo, porque desde ángulos quizás diferentes late el más serio amor a España.

Influencias, finalmente, incluso en el rechazo de Ortega por el misticismo. En este punto hay profundas y marcadas diferencias, que no descartan, sino que, al contrario, acentúan más las posibilidades de convergencia. Influencia puede entenderse en un doble sentido. Aquí se trata de influencias por rechazo, como hace notar Abellán<sup>65</sup>. En efecto, en el hecho del total rechazo del misticismo por Ortega pueden haber influido tanto sus características personales, basadas en una plasticidad sensorial para ver los acontecimientos, como el *esencial* pensamiento unamuniano.

En los años que siguen hasta 1912 Unamuno guardó un significativo silencio, mientras preparaba su obra. Lo más probable es que la ruptura fuese sólo momentánea y nunca total. Claro que en el interior de ambos quedaron profundas marcas, lo que produjo un distanciamiento mantenido.

En un texto de 1910 surgen de nuevo los afanes europeístas, reconociendo Ortega que Unamuno los dirige, aunque él no se explica cómo. Por otra parte, se nota el trato afectuoso: "Este gran bilbaíno, don Miguel de Unamuno, ignoro cómo se las arregla, que aunque se nos presenta como africanizado, es, quiera o no, por el poder de su espíritu y su densa religiosidad cultural, uno de los directores de nuestros afanes europeos"<sup>66</sup>.

En 1911 Unamuno publica *Rosario de sonetos líricos*, que no puede enviar entonces a Ortega por no saber su dirección. En cambio, lo hace, desde Salamanca, en marzo de 1912. Al enviárselos le dice que ya sabe que no le gusta su poesía, aunque tiene la seguridad de pensar que sí es poeta. En el tono del texto con el que se lo envía se nota cierta distancia, refiriéndole que sigue cumpliendo diariamente con su deber civil y profesional. El 22 del mismo mes le contesta Ortega, dándole las gracias en un tono discreto y frío: "Respecto a la nueva patraña de que hay que cumplir el deber civil

---

<sup>65</sup> Abellán, J. L., *Ortega y Gasset en la filosofía española*. Tecnos, Madrid 1966, p. 56.

<sup>66</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1, (Al margen del libro "Los Iberos")*, p. 521

que proclama usted, como si acabara de realizar el descubrimiento de este, habríamos de hablar mucho"<sup>67</sup>.

Del 21 de noviembre de este mismo año poseemos otra carta de Unamuno, en la que es consciente de sus diferencias e invita a Ortega a pasarlas por alto: "Pasemos por alto nuestras pequeñas diferencias; usted y yo estamos sobre ellas. Yo procuraré contenerme en mis paradojas y en mis insidias, y usted pese el valor de las palabras, verbigracia, patraña, impertinente, etc., etc. Y basta de esto, pues que ambos coincidimos en lo fundamental y nos estimamos y queremos"<sup>68</sup>.

Viene ahora una alusión que bien pudiera referirse a la carta de 1909 o algunas de sus desavenencias. Unamuno aclara con seguridad cuál es su intención, como si quisiera decir: les hiero precisamente porque los valoro. Más adelante le da cuenta de sus actuales lecturas: Cohen, Croce, Herrmann. Y vuelve de nuevo al famoso tema del racionalismo, dando un no -otro- a la razón: "Cohen, se lo repito usted, no me entra: es un saduceo que me deja helado. Comprendo bien su posición, pero ese racionalismo o idealismo, a mi, espiritualista del modo más crudo, más católico en cuanto al deseo, todo eso me repugna... Y no sirve razonar, ¡No, no, no! No me resigno a la razón"<sup>69</sup>. Termina proclamando que el enemigo mayor no es el catolicismo, sino otro radicalismo que estorba mucho más: "Y no hay que desconfiar de España ni calumniarla. Sin conocer su historia, inventaron unos glorias, y sin conocerla mejor las negamos nosotros. Y todo porque unos señores europeos no nos conocen"<sup>70</sup>.

Se puede ver que el pensamiento unamuniano sobre España ha cambiado muy poco. Sigue pensando que los europeos y sus seguidores, si no se equivocan en sus juicios, al menos se precipitan en sus categorizaciones, porque primero hay que enterarse. Todavía en 1911 se refiere a Ortega como espíritu "ansioso de verdad siempre"<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 18.

<sup>68</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 19.

<sup>69</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 21.

<sup>70</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 22.

<sup>71</sup> De Unamuno, M., *Obras Completas* 1. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2, p. 921.

### 3. El sentido de la vida: ¿tragedia o deportividad?

En 1912 publica Unamuno una de sus más preciadas obras, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Con la solemnidad que le caracteriza concluye de este modo: "Y por esto lanzo mi voz que clama en el desierto, y la lanzo desde esta Universidad de Salamanca... desde esta España, cabeza de la Contra-Reforma, en el siglo XVI. ¡Y bien que se lo guardan!"<sup>72</sup>.

El Renacimiento, la Reforma y la Revolución han sido causantes de la descatalogación de Europa. Su esencia era la vida eterna ultraterrena, que ahora ha quedado sustituida "por el ideal del progreso de la razón, de la ciencia"<sup>73</sup>. Alude al mal del siglo XIX: "la pérdida de la fe en la inmortalidad del alma... Su símbolo... es... el doctor Fausto"<sup>74</sup>.

El doctor Fausto, el auténtico, se dejó besar por Helena, "que no es otra... que la cultura renaciente"<sup>75</sup>, robándole así su alma. Esto han hecho también el Renacimiento, la Reforma y la Revolución, trayéndonos la Kultura y Europa: "¡Europa! Esta noción primitiva e inmediatamente geográfica nos la han convertido por arte mágico en una categoría casi metafísica"<sup>76</sup>. En definitiva, nos ha traído "una nueva Inquisición: la de la ciencia o la cultura, que usa por armas el ridículo y el desprecio para los que no se rinden a su ortodoxia"<sup>77</sup>.

De tal modo ha calado esta Inquisición nueva que ni él mismo puede librarse de ella. Se trata de su razón que se burla de su fe e incluso la desprecia. Ante tal burla, Unamuno se cobija bajo don Quijote. Y desde él alude al incidente con Ortega, que le duele aún profundamente: "No ha mucho hubo quien hizo como que se escandalizaba de que, respondiendo yo a los que nos reprochan a los españoles nuestra incapacidad

---

<sup>72</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 215-6.

<sup>73</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 216.

<sup>74</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 216.

<sup>75</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 216.

<sup>76</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 218.

<sup>77</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 218.

científica, dijese, después de hacer observar que la luz eléctrica luce aquí, y corre aquí la locomotora tan bien como donde se inventaron, y nos servimos de los logaritmos como en el país donde fueron ideados, aquello de que <<¡Que inventen ellos!>> Expresión paradójica a la que no renuncio... ¿Que no tenemos espíritu científico? ¿Y qué si tenemos algún espíritu? ¿Y se sabe si el que tenemos es o no compatible con ese otro?"<sup>78</sup>.

Después de recoger brevemente sus ideas antiguas, parece como si quisiera continuar la carta que escribió a Azorín: "Mas al decir ¡que inventen ellos!, no quise decir que hayamos de contentarnos con un papel pasivo, no. Ellos a la ciencia de que nos aprovecharemos; nosotros, a lo nuestro. No basta defenderse, hay que atacar"<sup>79</sup>.

Se trata de atacar con nuestro modelo Don Quijote. Él se hizo inmortal a base de ponerse en ridículo. Esto es lo que nosotros -ahora que nos achacan no haber tenido nada- hemos de aprender. Nosotros no hemos producido nada, porque Cervantes es nada. La Contrarreforma, base de la Reforma, tampoco. Ni nuestro Carlos I o Felipe II. A lo sumo, concediéndonos mucho, dirán que esto fuera una labor negativa. España ha sufrido la gran calumnia de la historia precisamente por una razón: "haber acaudillado la Contrarreforma. Y porque su arrogancia le ha impedido salir a la plaza pública, a la feria de las vanidades a justificarse"<sup>80</sup>.

Nosotros contamos con ocho siglos de lucha contra los moros, América y las Indias, la gran mística española... Pero es que anda todo al revés, y se afirma aquello de "el hombre para la idea, y no la idea para el hombre"<sup>81</sup>. (En su obra sobre Renán pidió Ortega todo lo contrario: "En general, no concibo que puedan interesar los hombres más que las ideas, las personas más que las cosas"<sup>82</sup>).

---

<sup>78</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 220.

<sup>79</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 220.

<sup>80</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 222.

<sup>81</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 223.

<sup>82</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1, (Renan)*, p. 443.

A tanto llegó la influencia de estas concepciones nefastas que incluso Unamuno dio un ¡muera con Quijote! Para confesarse de aquella blasfemia intenta rastrear nuestra filosofía en el Quijote. Porque hay, desde luego, una filosofía española "líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo"<sup>83</sup>. Pero donde más concretamente está nuestra filosofía es en Don Quijote. En él la locura prevaleció sobre la raza. En él está el heroísmo más alto del hombre: "saber afrontar el ridículo, saber ponerse en ridículo y no acobardarse en él"<sup>84</sup>. Esto es la filosofía española, en resumen: "Aparéceseme la filosofía en el alma de mi pueblo como la expresión de una tragedia íntima análoga a la tragedia del alma en Don Quijote, como expresión de una lucha entre lo que el mundo es, según la razón de la ciencia nos lo muestra, y lo que queremos que sea, según la fe de nuestra religión nos lo dice"<sup>85</sup>.

Unamuno sabe que es por esto por lo que somos irreductibles a la cultura y que por ello le han acusado incluso de jesuita: "¡Sea!, ¿y qué?"<sup>86</sup>. También sabe que esto es una locura para la época moderna. Pero él, como su patria, no tiene esencia moderna: "Siéntome con una alma medieval, y se me antoja que es medieval el alma de mi patria; que ha atravesado ésta, a la fuerza, por el Renacimiento, la Reforma y la Revolución... Y el quijotismo no es sino lo más desesperado de la lucha de la Edad de Media contra el Renacimiento, que salió de ella"<sup>87</sup>.

Esta es la misión de Unamuno y de todo español, pero ¿será eficaz?, ¿dejará algún poso? "Otros pueblos nos han dejado sobre todo instituciones, libros; nosotros hemos dejado alma"<sup>88</sup>. Para conseguir dejar el alma estamos nosotros solos con don Quijote y el fiel Sancho: "Solo anduvo don Quijote, solo con Sancho, solo con su soledad. ¿No andaremos también solos sus enamorados, forjándonos una España

---

<sup>83</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 223.

<sup>84</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 223.

<sup>85</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 230-1.

<sup>86</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 231

<sup>87</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 231.

<sup>88</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 232.

quijotesca que sólo en nuestro magín existe?"<sup>89</sup>. "Y volverá a preguntársenos: ¿Qué ha dejado a la Kultura Don Quijote? Y diré: ¡el qui jotismo y no es poco!"<sup>90</sup>.

Al qui jotismo la ciencia no sabe o no puede darle lo que le pide. No ciertamente porque don Quijote no comprenda la ciencia, sino porque "sus necesidades efectivas son mayores"<sup>91</sup>. Contra ella tiene que arremeter don Quijote, sabiendo que no triunfarán "sus doctrinas en este mundo, porque no son de él"<sup>92</sup>. Incluso "es mejor que no triunfen"<sup>93</sup>. Por eso su misión es clamar en el desierto, y hacerlo sin pesimismo, porque esto sería no pelear y, por consiguiente, aceptar la derrota. No. Don Quijote y Unamuno están plenamente convencidos de que "el desierto oye, aunque no oigan los hombres, y un día se convertirá en selva sonora y esa voz solitaria... dará un cedro gigantesco"<sup>94</sup>.

Unamuno termina con un reto dramático y dolorido a los europeizantes, grito desde lo profundo de su alma ardiente que quiere, una vez más, despertar a los dormidos y salvar el alma de su patria de la vergüenza e ignominia extranjerizante: "Y vosotros ahora, bachilleres carrascos del regeneracionismo europeizante, jóvenes que trabajáis a la europea, con método y crítica..., científicos, haced ciencia, haced patria, haced arte, haced ciencia, hacer ética, haced o, más bien, traducid sobre todo Kultura, que así mataréis a la vida y a la muerte. ¡Para lo que ha de durarnos todo...!"<sup>95</sup>.

Las *Meditaciones del Quijote* de Ortega son incomprensibles si se las saca del marco de su polémica con Unamuno. Polémica dentro de una gran amistad, de quien ve en él a un maestro, inflexible en sus supuestos y conclusiones. Ortega se las envía a Unamuno, el cual acusa recibo en su carta de 3 de septiembre de 1914, en la que le dice que las leerá con sosiego y placer.

---

<sup>89</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 233.

<sup>90</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 237.

<sup>91</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 235.

<sup>92</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 236.

<sup>93</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 236.

<sup>94</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 236.

<sup>95</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 236.



Hay que empezar leyendo el prólogo, en el que Ortega aclara al lector que estos son unos ensayos que publica "un profesor de Filosofía *in partibus infidelium*"<sup>96</sup>. Su finalidad es, en último término, tratar de "las circunstancias españolas"<sup>97</sup> y son ensayos del amor que el autor siente por España y que le lleva a querer entenderla: comprender las cosas es un síntoma forzoso de amor, comprender es también tolerar.

Enseguida aparece la circunstancia, que se entiende frente a la insuficiencia de la soledad unamuniana. Recuerda Ortega esas lecturas donde el héroe avanza sólo sin dignarse ver aquella pobre doncella que le sigue llena de amor. "Quisiéramos hacer al héroe una señal para que inclinara un momento su mirada hacia aquella flor encendida de pasión que se alza a sus pies"<sup>98</sup>.

Toca después el problema de la vida individual que debe reabsorber la propia circunstancia: en esto consiste "el destino concreto del hombre"<sup>99</sup>. Salvar mi circunstancia es "buscar el sentido de lo que nos rodea"<sup>100</sup>. Esto es lo que intentó Ortega: buscar el sentido de su circunstancia española.

Surge el tema del libro como una toma de posición ante el hecho del quijotismo, pero el del libro, no el del personaje. Y ante Unamuno no puede menos de discrepar. Estas palabras parecen dirigidas a él: "Sin embargo, los errores a que ha llevado considerar aisladamente a don Quijote son verdaderamente grotescos. Unos, con encantadora previsión, nos proponen que no seamos Quijotes; y otros, según la moda más reciente, nos invitan a una existencia absurda, llena de ademanes congestionados"<sup>101</sup>.

Acaba el prólogo invitándonos a descubrir que en los ensayos pone "los latidos de la preocupación patriótica"<sup>102</sup>. Quisiera, en efecto, Ortega acabar con la España caduca para edificar una nueva: "Habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honroso de hallar otras. Esta empresa de honor no nos deja vivir. Por eso, si se

---

<sup>96</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 311.

<sup>97</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 311.

<sup>98</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 311.

<sup>99</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 322.

<sup>100</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 322.

<sup>101</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 326.

<sup>102</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 328.

penetra hasta las más íntimas y personales meditaciones nuestras, se nos sorprendería haciendo con los más humildes rayicos de nuestra alma experimentos de Nueva España"<sup>103</sup>.

A continuación empieza su meditación preliminar. En ella afirma, frente al misticismo basado en la tradición de Unamuno, que España es una raza impura, anegada en otras sangres. También, frente al vitalismo irracionalista de Unamuno, enseña que no es factible una oposición razón-vida, porque la razón sirve precisamente a ésta: "La razón no puede, no tiene que aspirar a sustituir a la vida.

Esta misma oposición, tan usada por los que no quieren trabajar entre la razón y la vida es ya sospechosa. ¡Como si la razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar!"<sup>104</sup>.

En 1948 vuelve a escribir: "Pero no vale contraponer la vida a la teoría, como si teorizar no fuera un modo de vivir... La teoría es también vida"<sup>105</sup>.

Esta idea centro, la razón vital, es la oposición y superación de aquellos otros textos de Unamuno que se expresan así: "Es una cosa terrible la inteligencia. Tiende a la muerte... Lo vivo, lo que es absolutamente inestable, lo absolutamente individual, es, en rigor, ininteligible"<sup>106</sup>. "¿Cómo, pues, va a abrirse la razón a la revelación de la vida? Es un trágico combate, es el fondo de la tragedia, el combate de la vida con la razón"<sup>107</sup>.

Sigue después diciendo que está lejos de Hegel para quien el pensamiento era la sustancia última de toda realidad. El mundo es mucho más rico: hay que poner a la razón en su lugar.

Con esta razón trata Ortega de comprender lo español, sin olvidar su herencia germánica. Continúa polémico: "No me obliguéis a ser sólo español, si español sólo

---

<sup>103</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 328.

<sup>104</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 1 (Meditaciones del Quijote)*, p. 328.

<sup>105</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 8 (La idea de principio en Leibniz)*, p. 260.

<sup>106</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 72.

<sup>107</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 73.

significa para vosotros hombre de la costa reverberante"<sup>108</sup>. Tradición sí, pero como apoyo para los individuos.

Para comprender España hemos de preguntarnos qué es España y responder con valentía que es posibilidad de futuro realizable en la historia. Para esto hay que rechazar el misticismo y lo tradicional, porque esto es lo que ha ahogado la posibilidad de España. Otra vez la influencia de Unamuno, por rechazo, se hace manifiesta: "¿No es un cruel sarcasmo que luego de tres siglos y medio de desarraigo vagar se nos proponga seguir la tradición nacional? ¡La tradición! La realidad tradicional en España ha consistido precisamente en el aniquilamiento progresivo de la posibilidad España. No, no podemos seguir la tradición... ;todo lo contrario: tenemos que ir contra la tradición, más allá de la tradición"<sup>109</sup>.

Sigue Ortega en la dialéctica del rechazo. Debemos quemar "la España que ha sido" para encontrar "la España que pudo ser"<sup>110</sup>. Para ello hay que olvidarse de la superstición del pasado. Anteriormente caracterizó a España con Kant como la tierra de los antepasados. Hay que dejarlos y desenterrar las esencias de España. Una de ellas es Cervantes, por lo que se propone "la manera cervantina de acercarse a las cosas. Si supiéramos en que consiste el estilo de Cervantes lo tendríamos todo logrado"<sup>111</sup>. Describe esta manera cervantina como una visión serena frente al desgarramiento irracional de Miguel de Unamuno.

La influencia más fecunda sobre Ortega fue esta incitación a buscar lo que es esencial en su sistema: la razón vital. La oposición razón-vida fue habitual en todo el siglo XIX. Frente a ello Ortega puso su tesis de que la razón es una función vital y que está en la misma línea que el ver o el palpar. La razón opera con conceptos y de este modo conexiona los acontecimientos y las cosas para que en nuestra vida haya los menos imprevistos posibles. De este modo la razón nos lleva a la cultura, la cual, en su misión reintegradora, nos ayudará a hacer España. Si ésta no se realiza aún es porque nos faltó cultura. Partíamos del caos. Ahora la razón integrará la cultura en la vida, asegurándola.

---

<sup>108</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 8 (*La idea de principio en Leibniz*), p. 257.

<sup>109</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1 (*Meditaciones del Quijote*), p. 362-3.

<sup>110</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1 (*Meditaciones del Quijote*), p. 363.

<sup>111</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 1 (*Meditaciones del Quijote*), p. 363.

Por último, hay otro aspecto de clara influencia no ya sólo de Unamuno, sino incluso de todo el pensamiento español. Se trata de la concepción de la vida como historia, como faena. La encontramos ya en *Vida de Don Quijote y Sancho*, de 1905, donde lo importante para Unamuno no es lo que uno es, sino lo que quiere ser. En 1930 volvió a escribir: "El hombre más real, *realis*, más *res*, más cosa... es el que quiere ser o el que quiere no ser, el creador. Sólo que este hombre... tiene que soñar la vida que es sueño"<sup>112</sup>. Es decir, debe imaginarse, inventarse a sí mismo y este ideal se irá realizando a través del tiempo histórico.

Esto mismo es el resultado de la concepción del hombre en Ortega. En efecto, el hombre no es, sino que va siendo esto o aquello en el tiempo: "*El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia...*"<sup>113</sup>. El hombre se inventa su programa de vida, una figura estática de su ser. Ensaya esa figura de vida, intenta realizar esa figura de vida, intenta realizar ese personaje imaginario que ha resuelto ser. Se embarca ilusionado en ese ensayo y hace a fondo la experiencia de él. Esto quiere decir que llega a creer profundamente que ese personaje es su verdadero ser"<sup>114</sup>. El soñar imaginativamente nuestra vida (Unamuno) y hacer su proyección histórica (Ortega) es una y la misma cosa.

Así pues, la concepción del hombre en Ortega tiene influencias de Unamuno. De modo que puede afirmarse que sin Unamuno Ortega sería en muchos puntos difícil de comprender. Esto lo reconoce él mismo en *La idea de principio en Leibniz*. Se deduce de este texto que uno de los resortes radicales de su obra ha sido siempre la oposición al existencialismo unamuniano, aunque tal oposición sus lectores la tomaban como mera literatura. Ténganse en cuenta que este es uno de sus libros de plena madurez. Quizás el único libro excepcional en la producción orteguiana. Tal afirmación en los años 47-48 indica una gran influencia de Unamuno sobre Ortega. En esto consiste su *radicalismo*, como escribe el propio pensador. Radicalismo quiere decir el principio o, mejor, la raíz de su filosofía. Estas son sus palabras: "Por eso desde mis primeros escritos he opuesto a la exclusividad de 'un sentido trágico de la vida' que Unamuno retóricamente

---

<sup>112</sup> De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Plenitud, Madrid 1965, p. 226.

<sup>113</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 6 (Historia como sistema)*, p. 41.

<sup>114</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 6 (Historia como sistema)*, p. 40.

propalaba, un sentido deportivo y festival de la existencia, que mis lectores, claro está, leían como una frase meramente literaria"<sup>115</sup>.

A partir de las *Meditaciones* las relaciones entre ambos marcan un crescendo. Unamuno tiene problemas importantes. Ha sido sustituido de su cargo de rector con grave atropello para la cultura. Ortega le escribe el 2 de septiembre de 1914, refiriéndose a este hecho, ofreciéndose incondicionalmente, a lo que Unamuno contesta que le necesita porque le han echado como a un perro rabioso, en un golpe de efecto contra los intelectuales. La causa de ambos se convierte así en común.

El 12 del mismo mes Ortega le propone iniciar una campaña de guerrillas con artículos y conferencias, dirigidas a los intelectuales de España. Y termina volviendo, otra vez, a sus problemas relacionados con la polémica personal. Para ellos son ineludibles, porque, además, constituyen un modo importante de contribuir a la cultura de la que no está muy sobrada España: "Mi estado de perpetua polémica con usted me da en este asunto una gran libertad de movimientos. De un modo u otro venceremos. Luego seguiremos nuestra polémica"<sup>116</sup>.

La campaña no ha quedado solamente en palabras, sino que ha surtido una gran efectividad. En noviembre pronunció Unamuno la conferencia en el Ateneo, "Lo que ha de ser un rector en España". Luego se le dio un homenaje y Ortega habló en su defensa, llamándole hermano enemigo.

#### **4. (Des)encuentro entre el sentidor y el raciovitalista**

En enero de 1915 crea Ortega la revista *España*, a la que es invitado a colaborar Unamuno. El contenido de su primera colaboración le parece a Ortega suficientemente enérgico e incluso le pide consejo en un tono de gran confianza: "Aparte de todo esto, le agradecería mucho que me enviara opiniones sobre asuntos que debiéramos tratar, generales o locales, y sobre todo como habían de tratarse"<sup>117</sup>.

---

<sup>115</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas* 8 (*La idea de principio en Leibniz*), p. 297.

<sup>116</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 24-5.

<sup>117</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 25.

Unamuno ofrece sus orientaciones en carta del mes de marzo y hasta su crítica. No pone precio a los artículos, porque ignora la situación de una cosa que empiece y que, además, la hacen amigos. Lo que interesa es acreditarla. Mandará alrededor de un centenar de artículos hasta que Ortega deje la revista hacia mediados de 1916.

En diciembre del siguiente año sale otra nueva revista, *El Sol*. De nuevo participa Unamuno con "El talento de hacer artículos". Su participación se interrumpe durante el destierro decretado por el dictador Primo de Rivera (1924-1930), se reanuda en el 31 y acaba en el 32 por haberle sido rechazado un artículo.

En el año 1921 publica Ortega *España invertebrada*. La solución del problema de España es Europa, había proclamado en su polémica con Unamuno. ¿Hasta qué punto fue fiel Ortega a este pensamiento? Aquí precisa como la esencia europea, que consistía en el racionalismo, no significa una carencia para España, ya que éste empieza a perder valor. Así lo escribe en su último capítulo, titulado "Imperativo de elección": "En efecto: racionalismo, democratismo, mecanicismo, industrialismo, capitalismo... son propensiones específicas de Francia, Inglaterra y, en parte, Alemania. No lo han sido, en cambio, de España. Mas hoy parece que aquellos principios ideológicos y prácticos comienzan a perder su vigor de excitantes vitales, tal vez porque se ha sacado ya de ellos cuanto podía"<sup>118</sup>.

Se nota, pues, una rectificación de su extremado germanismo e igualmente afirma, frente al racionalismo, la razón vital. También surgen críticas a Descartes y Kant. ¿No significa todo esto una clara influencia de Miguel de Unamuno? Y quizá también un acercamiento.

En diciembre de 1922 muere el padre de Ortega. Unamuno le escribe para acompañarle en su pesar, llamándole "mi querido y nunca olvidado amigo"<sup>119</sup>. Le contesta Ortega, con fecha de 6 de junio de 1923, diciéndole que "el comienzo de mi fervor por la obra de usted fue debido a las sugerencias que recibía de mi padre. Quisiera ahora pedirle una cosa. De Francia me escriben que va usted a publicar en la

---

<sup>118</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 3 (España invertebrada)*, p. 123.

<sup>119</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 27.

*Revista de Metafísica* un ensayo sobre Pascal. ¿Podría usted dar el texto español para una revista mensual que ahora comienzo a publicar?"<sup>120</sup>.

La publicación a la que se refiere a Ortega sale en julio de este mismo año con el título de *Revista de Occidente*. A pesar de ello, Unamuno no colaboró. No obstante, la invitación fue muy clara. En ella, en cambio, se publicaron estudios y reseñas de la obra de Unamuno. Y siempre que éste venía a Madrid iba a sus tertulias, donde instalaba en el centro su yo, según la expresión de Ortega.

Con relación al tema de la *sinceridad* sostienen ambos un antagonismo de principio. Para Unamuno en ella está la redención universal. Ortega, en cambio, la concibe como síntoma de decadencia espiritual. En 1909 escribía: "Un síntoma extremo de achabacamiento puede descubrirse en el afán de sinceridad que ahora sentimos todos; es una moda que se nos ha impuesto, a cuyo éxito ha contribuido no poco Miguel de Unamuno, morabito máximo que entre las piedras de Salamanca inicia una tórrida juventud en el energumenismo... Como se ve, la sinceridad es la demanda de quienes se sienten débiles y no pueden alentar en un ambiente severo... ¿Que fuera de nosotros sin el convencionalismo? ¿Qué es la cultura sino un convencionalismo?"<sup>121</sup>.

Pues bien, en 1924 hay una clara rectificación de Ortega. Con ella se adhiere al pensamiento de Unamuno de que la cultura nos redimirá abriéndonos a la "edad del Espíritu", lo que en el lenguaje de Ortega se convertirá en un nuevo clasicismo: "¿Cabe un clasicismo asentado en la sinceridad? ¿No es una contradicción...? Pero el sentido de la vida en el cosmos ha sido siempre resolver las contradicciones que nuestra razón afila"<sup>122</sup>.

Dije antes que Ortega, al hacer sus precisiones en *España invertebrada*, se iba acercando al viejo Unamuno. ¿Resultará extraño que también Unamuno quiera recoger el pensamiento de su gran amigo y admirador?

Un artículo de Guillermo de Torre arranca a Unamuno una carta, que aparece en la revista *Síntesis*, en 1929, en la que aclara su antieuropeísmo, entendiendo que

---

<sup>120</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 27.

<sup>121</sup> Ortega y Gasset, J., *Moedades*, Buenos Aires 1943, p. 51.

<sup>122</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 4 (Goethe desde dentro)*, p. 516.

europeizar a España es lo mismo que españolizar a Europa, por tratarse de la parte y el todo. Él se ha dedicado a dar a conocer a España en el mundo.

Después dice que, según Keyserling y Torres, acaso el español Unamuno sea un obstáculo para el español actual. En cambio quizás sea la salvación el europeo Ortega. Se enorgullece Unamuno de que le denominen eterno español, porque le parece el mayor honor que se le haya hecho nunca. Además, el español eterno es más universal y, por lo tanto, más europeo. De aquí concluye en que españolizar a Europa es también hacerlo al universo entero, universalizando así, al mismo tiempo, a España. Y ya en su exaltación retórica culmina en la idea de españolizar a Dios para divinizar a España.

El 6 de diciembre de 1931 Ortega pronuncia su célebre conferencia "Rectificación de la República", a la que asiste Unamuno. Por estas fechas, su acercamiento llega al máximo grado de intensidad.

En el prólogo a *Ideas y creencias*, escrito en 1940, cuenta Ortega cómo Unamuno, que había estado distante, se aproximó a él en los últimos años de su vida: "Unamuno, de quien había vivido veinte años distante, se aproximó a mi en los postreros años de su vida, y hasta poco antes de la guerra civil y de su muerte recalaba a prima noche en la tertulia de la *Revista de Occidente*, con su cuerpo prócer ya muy combado, como el arco próximo a disparar su última fecha. Algún día contaré la causa de esta aproximación que nos honra a ambos"<sup>123</sup>.

El último día de diciembre de 1936 pronunció Unamuno sus últimas palabras de preocupación por España. Ortega tampoco contó nunca lo que había prometido en 1940. Sólo queda rastrear su sentido en el artículo que hizo tres años después de la muerte de su gran amigo. Así escribió Ortega el 4 de enero de 1937 en el diario *La Nación*: "ha muerto de 'mal de España'... Ha inscrito su muerte individual en la muerte innumerable que es hoy la vida española... Se ha puesto al frente de 20.000 españoles y ha emigrado con ellos más allá de todo horizonte... No he conocido un yo más compacto y sólido que el de Unamuno. Hay siempre en las virtudes y defectos de Unamuno algo de gigantismo..., era como hombre de un coraje sin límites; no había pelea nacional, lugar o escena de peligro, al medio de la cual no llevase el ornitorrinco de su yo, obligando a

---

<sup>123</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 5 (Ideas y creencias. Prólogo)*, pp. 375-6.



unos y otros a oírle... Unamuno sabía mucho y mucho más de lo que aparentaba, y lo que sabía lo sabía muy bien, pero su pretensión de poeta le hacía evitar toda doctrina... La voz de Unamuno sonaba sin parar en los ámbitos de España desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre temo que padezca nuestro país una era de atroz silencio"<sup>124</sup>.

En 1940 escribe Ortega, desde Buenos Aires, al hijo de don Miguel, Fernando de Unamuno. En la carta le expone su complacencia de prolongar las *Obras completas* de su padre, considerándose obligado a ello para que su alta figura no se quede sin comentario. Necesita estudiarlo a fondo y le pide tiempo "para esta gran faena"<sup>125</sup>.

Los encuentros y desencuentros entre estos dos grandes hombres pueden explicarse, si se tienen en cuenta los puntos que siguen y que concretan sus respectivas peculiaridades.

a) La actitud vital-pasional de Unamuno lleva a Ortega a la concepción de una fórmula sincrética. No todo vitalismo, pero tampoco la actitud contraria. El racionalismo, en efecto, le parecía una concepción decadente. La solución está en su artículo de 1924: "Ni vitalismo, ni racionalismo". Allí escribe al final: "Precisamente lo que en el racionalismo hay de anti-teórico, de anti-contemplativo, de anti-racional, me lleva a combatirlo, donde quiera que lo sospecho, como una actitud arcaica, impropia de la altitud de destino a que la mente europea ha llegado"<sup>126</sup>.

b) La radical afirmación de soledad en Unamuno lleva a Ortega, ante lo que le parecía una insuficiencia, a sostener que el hombre no sería posible sin toda una atmósfera: las circunstancias que están alrededor nuestro.

c) El hombre es un ser que aspira a eternizarse, divinizarse, porque es intemporal, en Unamuno. Frente a ello Ortega afirma su inmersión en lo circunstancial. La determinación unamuniana del momento le parece pura abstracción. La vida para él es absoluta actualidad, circunstancialidad.

---

<sup>124</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 5 (En la muerte de Unamuno)*, p. 264-6.

<sup>125</sup> "Epistolario entre Unamuno y Ortega", *Revista de Occidente*, número 19, octubre 1964, p. 28.

<sup>126</sup> Ortega y Gasset, J., *Obras Completas 3 (Ni vitalismo ni racionalismo)*, p. 280.

d) Si caracterizásemos a Unamuno como hombre de oposiciones, Ortega podría concebirse como el intento de hacer una superación de ellas, pero por causa de su influencia, claro. La circunstancia que a ambos tocó vivir fue la de un mundo que redujo vida a razón. Frente a esto, Unamuno coloca la vida como su antítesis contra el racionalismo. Mientras, Ortega ve en la vida una estructura racional, descubriendo el racionalismo por la influencia vitalista unamuniana.

e) Reacción de Unamuno ante la razón positivista, colocando ahí la intuición irracionalista. También Ortega tiene a veces un desarrollo parecido. Afirma que razonar es combinar visiones irrazonables y que en la razón se oculta la irracionalidad.

f) Todo conocimiento es pragmático, defiende la tesis de Unamuno, ya que se subordina a la vida. Todo pensamiento es, para Ortega, función vital.

g) Unamuno dice no a la inteligencia, porque no ha resuelto los problemas del hombre. Ortega rechaza la beatería científica y al mismo tiempo sigue reprochándole, con Unamuno, el haber dejado sin respuesta los grandes interrogantes del hombre.

h) Entre vida y razón hay una oposición profunda. La causa es que la primera afirma y la segunda niega. Las dos no son posibles sin renuncia. Unamuno renuncia a la segunda por la primera. Ortega buscó su conciliación creando un pensamiento original. La razón debe convertirse en un instrumento para la vida. Hay que acercar al hombre a los asuntos vitales, con Unamuno. Hay que rechazar, a la vez, el irracionalismo, pero no podemos quedarnos con la irracionalidad de la vida como solución. El *raciovitalismo* será, pues, su sistema.

i) En el planteamiento al problema de España hay en Ortega una influencia muy acusada de todo el 98, y singularmente de Unamuno. Como reacción al misticismo tradicional de Unamuno, Ortega colocó toda la sugestión de la occidentalidad europea. Frente a la vida española sencilla, de todos los días, donde se revela el alma mística del pueblo, un hispanismo de grandiosa apertura que abarque a España en función de Europa. Quizá el sentidor Unamuno descubrió en este problema estratos profundos a los que no podía llegar el raciovitalista Ortega, pero ambos tuvieron una preocupación común y sincera. Quizá sí llegaron, al final, a estar mucho más próximos que alejados.

## Bibliografía

### 1. Fuentes:

- Ortega y Gasset, J., *Obras completas*, 12 volúmenes. Alianza-Revista de Occidente, Madrid 1983.
- De Unamuno, M., *Obras completas*, 5 tomas. Afrodisio Aguado, Madrid 1951-2.
- “M. de Unamuno y J. Ortega y Gasset. Epistolario”, en *Revista de Occidente*, 19, 3-28, 1954. (El *Epistolario* tiene edición posterior en libro: Robles, L. (Ed), *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. El Arquero, Madrid 1987).

### 2. Estudios:

- Abellán, J. L., “El tema de España en Unamuno y Ortega”, *Asonante*, 4, 1961, 26-40, Puerto Rico.
- Basave, Jr., *Unamuno y José Ortega*. Jus, México 1950.
- Cerezo, P., *La voluntad de aventura*. Ariel, Barcelona 1984.
- De Torre, G., *Tríptico del sacrificio*. Buenos Aires 1960.
- Fernández de la Mora, G., *Ortega y el 98*. Rialp, Madrid 1961.
- Garagorri, P., *Unamuno y Ortega*. Salvat, Pamplona 1972.
- González Caminero, N., “Circunstancia y personalidad de Unamuno y Ortega”, en *Gregorianum*, 201-239, 1960.
- González Caminero, N., *Unamuno y Ortega*. Universidad Gregoriana, Roma 1987.
- Kyeserling, *Europa. Análisis espectral de un continente*.
- Marías, J., *Ortega. Circunstancia y vocación*, 2 volúmenes. Revista de Occidente, Madrid 1973.
- Marrero, V., *Ortega, filósofo mondain*. Rialp, Madrid 1961.
- Maravall, J. A., *Ortega en nuestra situación*. Taurus, Madrid 1959.
- Navascués, *De Unamuno a Ortega*. Toronto 1951.
- Rodríguez Alcalá, “Una aspecto del antagonismo entre Unamuno y Ortega”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, II, 267-280, 1967.
- Rodríguez Alcalá, “Ortega, Baroja, Unamuno y la sinceridad”, en *Revista Hispánica Moderna*, XV, New York 1949.
- Salcedo, E., “Unamuno y Ortega. Diálogo entre dos españoles”, en *Cuadernos de la Cátedra M. de Unamuno*, VII, Universidad de Salamanca 1956.